

## ¿Qué está pasando con nuestros educandos?

*Daissy Monastoque<sup>1</sup>*

### Para reflexionar

Es preocupante escuchar diariamente expresiones como: “Este muchacho no va a pasar el año”, “le va mal”, “no quiere responder con tareas”, “no le gusta estudiar”. Son voces que se generalizan y fortalecen en la interacción con los educandos, que se articulan además a otros códigos de comunicación, con unos estilos y prácticas de formación a veces muy tradicionales, que nunca se cuestionan pero que forman parte de ese currículo oculto, anclado al quehacer docente y la labor educativa.

Comentarios cotidianos que se observan a diario y se convierten en acciones repetitivas, estereotipadas, de una jerga que forma parte del ambiente educativo; pareciera que se connaturalizara a todos los momentos y situaciones escolares, entronizándose cada vez más en el día a día de la escuela, contribuyendo, año tras año, a agudizar este fenómeno. Frente a ello, es necesario revisar por qué ocurre: ¿Qué está pasando en estos estudiantes?; ¿qué pasa por sus mentes?; ¿qué hay en sus vidas que los lleva a la despreocupación absoluta por sus estudios?; ¿qué se está enseñando?; ¿qué tan pertinente y motivante es lo que se enseña?

Ni el Ministerio de Educación Nacional, ni las directivas, están interesados en saber qué hacer con la población que no atiende a las demandas educativas. Su mirada está en establecer políticas que impliquen la atención inmediata de algún problema específico; en implementar reformas a nivel curricular y de planta física; de parámetros por aula y condiciones laborales; contratos en propiedad para maestros que asumen carga académica por horas extras; en el cómo impartir una educación instrumental, operativa, para el desarrollo de una tarea o de una habilidad específica, para un mercado que solo requiere de mano de obra barata, sin

---

1 Colegio Villamar, Institución Educativa Distrital; correo electrónico: escdimarandu19@redp.edu.

ocuparse del qué, ni del para qué, ni del por qué se está educando, si se imparte con sentido y significado, con currículos que no enajenen y que respondan a nuestra verdadera historia, a nuestras problemáticas y realidades.

Los educadores necesitan reconocer que las relaciones de poder corresponden a las formas de conocimiento en la escuela, que distorsionan la comprensión y producen lo que es comúnmente aceptado como verdad, los educadores críticos afirman que el conocimiento debe ser analizado en términos de si es o no opresivo y explotador, y no en términos de si es verdadero; por ejemplo, ¿qué clase de conocimiento construimos acerca de las mujeres y los grupos minoritarios en los textos escolares?; ¿qué pasa con los estudiantes trabajadores?; ¿por qué algunos se viven con mal semblante, desaseados y somnolientos?; ¿por qué deciden desertar de la escuela? ¡Eso no es oficio de la escuela!

¿Qué pasa con el derecho a la educación? No se observa un debate amplio, académico, que le proporcione un sentido y significado, ojalá, hacia una educación para la formación de sujetos con sentido crítico, capaces de transformar sus propias vidas y contextos. Con estas condiciones laborales y formas de enseñanza, que no responden a nuevos retos con nuevas realidades y nuevas problemáticas, lo que se hace es que el maestro se cargue de tareas que le instrumentalizan y no le permiten pensarse la educación y la escuela con una mirada alternativa, crítica, con calidad y sensibilidad humana

La educación en las escuelas no se ocupa de construir proyectos con propuestas educativas que respondan a las nuevas realidades y retos surgidos del momento histórico de nuestra sociedad, más exactamente de nuestros educandos y sus entornos: familias con altos índices de desempleo, altas tasas de informalidad laboral y muy bajos ingresos; con un mayor número de familias descompuestas y disfuncionales que contribuyen a elevar los índices de violencia intrafamiliar, abandono, privación afectiva, etc.

Se hace necesario cambiar este ambiente educativo agonizante, insensible, deshumanizado, autoritario y alienante, para que dé cuenta de las necesidades y realidades de nuestros educandos. Para que los currículos, como dice McLaren, tengan sentido, respondan y orienten a los estudiantes a comprender el mundo que los rodea, y capacitarlos para tener el valor necesario de cambiar el orden social donde sea preciso. Los educadores necesitan saber si el conocimiento en la escuela distorsiona o está dado en términos de opresión y de explotación.

Sin ánimo destructivo, sino con la intención de cuestionar la labor del maestro, que incluye enseñar con estándares y competencias emanados del MEN; administrar un currículo desconociendo el PEI, la autonomía del docente y el proyecto de aula, hace que su enseñanza se distancie de las expectativas y características de

desarrollo de los estudiantes y de los entornos sociales en los que están inmersos, realidades familiares deplorables, condiciones sociales deficitarias y altos riesgos psicosociales.

No se analiza de manera sistemática qué está pasando con las deficiencias o causas de la baja tasa de rendimiento, en cuanto a condiciones de desarrollo y ritmos y ambientes de aprendizaje, contenidos y criterios de evaluación y condiciones de vida (malnutrición, maltratos, abandono, pobreza). No se discute con qué recursos didácticos cuenta la institución, ni qué pasa con la infraestructura institucional.

Se requiere de otra propuesta, de otras miradas a la educación, con el concurso de todos; políticas públicas, desde lo público y para lo público: rectores, coordinadores, orientadores y profesores creativos que jalonen proyectos, que sumen esfuerzos de transformación en beneficio de una población vulnerable a punto de desfallecer, desesperanzada, sin quién los atienda y comprenda, sin proyecto de vida, sin sentido por la vida, desconocedora de sus derechos.

Según McLaren necesitamos de una escuela justa, equitativa, que responda con propuestas a una condición de clase que está en desventaja con la desigualdad en oportunidades y condiciones de vida. Pero la hegemonía dominante no ha hecho sino legitimar las desigualdades y dar oportunidades a los más aventajados. La escuela está fragmentada, estratificada, ayuda a los de ciertas habilidades y con los de pocas habilidades, que son los de más bajos ingresos, alega que les faltan aptitudes.

*“Necesitamos una educación que verdaderamente esté al servicio de los pueblos, para que se estudie con compromiso, para tener algo que ver con el mundo, un mundo que debe dejar de ser ajeno a nosotros, como nosotros a él”.*

*Paulo Freire.*

## Referencias

McLaren, Peter. (1990). *La pedagogía crítica y las relaciones entre el poder y el conocimiento*. México: Siglo XXI.